



593846

V Región, viernes 31 de agosto de 1998 p. 4

"El Espectador"

Miguel Ruiz se eleva, va volando

(Premio Municipal de Literatura, San Antonio 1998)
Escribe: Roberto Bescós C.

Trase una vez que había unas niñas que se llamaban Paula y Carolina. Eran las regaladas de su padre, quien todas las noches tenía que contarles un cuento. El último de ellos fue el de la niña que se cayó del membrillo, donde estaba jugando a escondidas de sus padres'...

A modo de los clásicos cuentistas que narran historias para niños, Miguel Ruiz inicia el relato que encabeza la entretendida colección que titula: "Los cuentos de Paula y Carolina", y que están dedicados a sus hijos Diego, Gonzalo, Ignacio, Paula y Carolina. Nos imaginamos al poeta siempre del baúl de los viejos cuentos que saben contar maravillosas historias y llevarnos de la mano por el país de los descendientes de la Alicia de ahora, sus nietos, suponemos. El país encantado que el poeta establece en su pueblo natal. Elige bien. Lo Gallardo con sus propios duendes, brujos y leyendas, posee la atmósfera para decir de consuelo: "Había una vez..."

Se ha dicho que los codiciosos caste-

lanos al servicio de sus reyes buscaron, abicaron, sobaron y se llevaron el oro de las nuevas tierras de América y dejaron, en recompensa, el oro de la lengua. La lengua de Berceo, del Arcipreste (que es un Ruiz también) y de Cervantes. Este idioma que el ya citado Berceo escamotea de hacer resplandecer con su verso y con arcaicos brillos:

*Amigos e vasallos de Dios omnipotent,
Si vos me escuchades por vuestro
consentiment.*

*Querriamos contar un buen aventient,
Terádeslo en cabo por bueno verament.*

Y relata su "bello cuento", los milagros de Nuestra Señora.

El oro sigue saliendo de la boca de los poetas que repiten memorias, sentires y pensamientos de cada pueblo, de cada individuo, partiendo de la básica experiencia íntima, el palpitar de todos los días. Amparado por las sombras-guías de sus maestros Roberto Humeros y Elraín Barquero, el bardo del Maipo ha ido creciendo desde el tiempo de su paso por el Liceo Fiscal (que hoy hace el nombre del rector Parraguez). Le conocí a él vistiendo su su uniforme de estudiante. Recuerdo su fina figura adolescente, delgada, cabellera al viento, de modales educados. Un aire le rodeaba y sus versos; pintaba para el fuego sacro.

Ha ido por la vida caminando, sintiendo, pregonando:

*Consulté a un maestro un día
y que me dijo que la inocencia era el
Cansón.*

*Pero por la inocencia perdí mi vara,
y de inocencia no me alimentó.*

Miguel Ruiz Menares, nacido en 1956, ha recibido de la comunidad local un reconocimiento amplio y que amerita: el Premio Municipal de Literatura 1998. El jurado identificó en su joven bibliografía la calidad de una poesía en tránsito a una madurez mayor que se inicia a través de curvas resplandores. Resplandores, páginas en donde "el canto de un acaudalado se alza al aire y viene a posarse", ubicados en sus libros publicados: "El balde en el pozo", "Del otro lado del espejo", "Pragones de un balcón", "Y cuentos, monografías (la de Jorge Teñier, por ejemplo), textos de poesía, etc."

Miguel Ruiz se eleva, va volando [artículo] Roberto Bescós C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bescós, Roberto, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Ruiz se eleva, va volando [artículo] Roberto Bescós C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile